

LA GRAN VERGÜENZA

ARRIBA LOS CORAZONES!

El espectáculo que ayer ofreció Madrid nos entusiasma y nos rejuvenece. Al recorrer las calles de la que es hoy insula de Sr. Aguilera, al oír los gritos patrióticos de la multitud que aclamaba delirante a España con honra, vino a nuestra memoria el recuerdo de aquel día en que el pueblo de Madrid recibió la noticia del triunfo de Alcolea.

El Sr. Sagasta recordará sin duda el recibimiento que el pueblo madrileño le hizo al regresar del destierro. Recordará aquel hermoso espectáculo que ofrecía la Puerta del Sol, insuficiente para contener el inmenso gentío roncado de dar vivas a Sagasta, y de invocar a España honrada y dignificada por una revolución gloriosa.

Algo así parecía ayer Madrid. En todos los labios asomaba un nombre, el de España, y en todos los corazones sólo había lugar para un sentimiento: el sentimiento de la patria víctima de la cobardía y de la debilidad del último de los gobiernos de la restauración.

El pueblo de Madrid ayer, hoy todos los pueblos de España han despertado al calor de la vergüenza que ha producido en todos sus buenos hijos el bocheroso paso que acaba de dar el Gobierno de Sagasta.

Ya la opinión venía soliviantada por la mediación del Papa, y si entonces se calmó fué por creer, que, en efecto, el Gabinete había acordado mantenerse en una actitud patriótica, rechazando toda solución que constituyese una indignidad para la patria.

La traición, sin embargo, velaba, y no dejó de trabajar hasta provocar la intervención de las grandes potencias, que ha caído como una bomba en el corazón del pueblo. No tenemos calma suficiente en estos momentos para analizar ese acto estúpido. En ciertos casos, el sentimiento se impone a la reflexión, y eso le ha pasado ayer al pueblo de Madrid.

Confundidos en una misma idea, animados de un mismo espíritu, dirigidos por una misma voluntad pueblo y ejército, han expresado con lenguaje viril su protesta contra la deshonra nacional, demostrando que aún hay en esta tierra bendita, en este suelo glorificado por tantos y tantos mártires de la patria, corazones capaces de levantarse a la altura del deber.

¿Qué se había creído el viejo progresista? ¿Qué se habían imaginado Moret y su cortejo el monumental Aguilera, que ayer estuvo todo lo magnífico que puede estar el que manda gentes siempre dispuestas a apalearse a los indefensos hijos del pueblo?

¿Creían acaso que el pueblo español iba a sufrir, con el silencio de los cobardes, la deshonra de España? ¿Creían quizá que los españoles no tienen sangre en sus venas, ó que su epidermis se había endurecido tanto que no sintiese la ofensa hecha a su honor? Pues se han equivocado. España vive, y está resuelta a no tolerar por más tiempo que se juegue con su dignidad ni se venda su honra a la ambición de los extranjeros. España está dispuesta a todo, absolutamente a todo, antes que consentir la continuación del bochorno a que tratan de condenarla sus ineptos gobernantes.

En los momentos en que estas líneas escribimos, las autoridades de Madrid, entre furiosas y avergonzadas, desplagan un Injo extraordinario de fuerza y se disponen a dispersar al pueblo congregado en la Puerta del Sol.

Ni en la tarde, ni durante la noche, se ha cometido un solo desmán. Ni la propiedad ni la seguridad de los ciudadanos han estado un solo instante en peligro. ¿Contra quién, pues, se despliega esa fuerza? ¿A quién se dispone a acuchillar el Sr. Aguilera? ¿Al pueblo que da vivas a España con honra? ¿A los militares que simpatizan con la manifestación del pueblo? Eso será. A la gran vergüenza del Gobierno, a la nefanda treición consumada, hacia falta un remate, digno de esta obra nefanda. Hace falta regar las calles de Madrid con la sangre de los españoles que han cometido el delito de ser patriotas. El mismo delito que cometieron los chisperos de Madrid a los ojos de Murat el 2 de Mayo de 1808.

Pero Murat no era español, Murat no tenía en sus venas sangre española, ¿es que ahora son menos españoles las autoridades de una restauración que lo eran Murat y sus dragones?

El Sr. Aguilera y los que le ordenan la persecución del pueblo madrileño demuestran al fin y al cabo lo que de ellos puede esperarse la patria. Pero tengan en cuenta que la sangre que se derrama, que los atropellos que se cometen, que las infamias que se hacen, caerán sobre la cabeza de los sicarios del más torpe y más impotente de todos los Gobiernos.

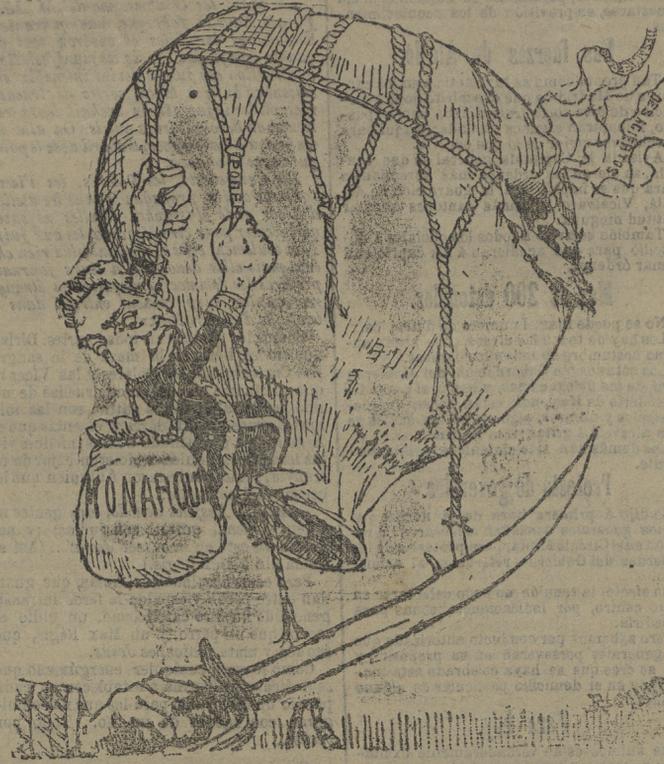
Y esa sangre y esos dolores serán la maldición del pueblo lanzada sobre su frente, y el pueblo, entre la maldición y la venganza, no suele dejar mucho espacio.

No importa este, sin embargo. El despertar del pueblo podrá ser sangriento y doloroso; pero al fin despertará, y esta vez será para no volver a dormirse hasta ver a España libre de traidores y de cobardes.

¡Arriba, arriba los corazones!

ACTUALIDAD

ÚNICA ESPERANZA



Una mano patriótica que, cortando la amarra, haga desaparecer para siempre tanta vergüenza.

LA VOZ DEL PATRIOTISMO

Ayer publicó EL PROGRESO una patriótica carta, en la que un querido correligionario expresaba, con todo el entusiasmo propio de un hijo del pueblo, su opinión acerca del conflicto hispano yankee.

Hoy nos toca reproducir la de nuestro ilustrado colega Sr. Esquerdo, que hizo pública nuestro colega EL LIBERAL en el número extraordinario de 8 de Noviembre de 1896.

Hablando de la guerra de Cuba, decía el señor Esquerdo:

«Las vergüenzas de Melilla, la guerra de Cuba y la insurrección de Filipinas constituyen, en mi sentir, manifestaciones locales de un padecimiento hondo, constitucional, como diríamos los médicos. El tratamiento ha de ser adecuado a la índole de la enfermedad, al propio tiempo que se atiende a dichos brotes locales, ha de combatirse al vicio de la sangre que los engendra.»

«Existe entre ellos no sólo el lazo de común origen, si que una poderosa influencia causal de los unos para los otros.»

«Los desastres de Melilla provocaron la guerra de Cuba, y ésta, a su vez, la insurrección de Filipinas.»

«Quiera el destino que esa éste el último eslabón de la cadena de nuestros infortunios! La causa predisponente, general, de las insurrecciones coloniales radica en los vicios de la restauración; pero las vergüenzas de Melilla fueron la causa ocasional de la guerra de Cuba; sin la bocherosa revelación de un ejército desorganizado, de un material de guerra insuficiente y antiguo, y la escasez aparente de recursos para subvenir a los gastos de la guerra, no se hubieran lanzado los separatistas cubanos y sus aliados los yankees a esa lucha feroz que azola la perla de las Antillas y desangra y empobrece a la madre patria. Ellos creyeron, equivocadamente por fortuna, y lógico fué suponerlo ante el lamentable espectáculo dado en los campos de Melilla, que nuestro glorioso ejército había degenerado, faltándole aquel valor legendario, aquella sobriedad y resistencia que hicieron del soldado español el primero del mundo. Ellos creyeron que España no dispensa de recursos para soportar una guerra tan costosa como la de Cuba.»

«Para mayor desgracia y oprobio nuestro, el gobierno, faltando al espíritu caballeroso de nuestra raza, en vez de entregar el pasaporte al embajador de los Estados Unidos inmediatamente que fué manifestada la hostilidad yankee, trata y concierta con ese grosero pueblo cual si fuese una nación amiga.»

«Dirás que un procedimiento tal hubiera traído en pos de sí la guerra con los Estados Unidos; mejor; es mil veces preferible la muerte heroica en guerra contra una nación poderosa, que ese autoconducimiento lento, progresivo, a que nos conduce la lucha con un ejército irregular.»

«Las guerras internacionales son enfermedades agudas, rápidas, de las cuales se sale pronto. Al vado ó a la muerte.»

«Las guerras civiles degeneran con facilidad en padecimientos crónicos que consumen lentamente las fuerzas.»

«Para mí no ha lugar a duda; entre esta fiebre ética que nos devora y aquella fiebre aguda que nos hubiera abrasado, ésta, de obligada terminación sin gloria ni provecho, aqueja de inciertos resultados, la elección no es dudosa.»

«Cuando se trata de la honra nacional, de la dignidad de la patria, ni se suma ni se resta; la aritmética está de más; se obedecen ciegamente los impulsos del corazón.»

«El mundo entero nos contempla sombreado. Ante la grandeza de España revelada en la guerra de Cuba y de Filipinas, no cabe dudar de nuestra heroica estirpe.»

«Los pueblos responden a su raza, y la ley de la herencia se cumple en las naciones como en las familias.»

«Ejemplo de patriotismo como el nuestro no lo registra igual pueblo alguno en lo que llevamos de siglo.»

Desgraciadamente la inmensa mayoría de nuestros políticos hombres de gabinete desconocen los tesoros de raza que encierra nuestro pueblo.

Otra fuera la suerte de este infortunado país si supieran de qué titánicos sacrificios y heroicas empresas es capaz.

Nuestra primera materia, el pueblo propiamente dicho, no tiene igual en el mundo.

El ejército, que es su imagen, nos devolverá el prestigio perdido por las torpezas de nuestros estadistas.

Hoy está concentrada la atención de Europa y América en Pinar del Río; allí tiene ya probado nuestro valeroso ejército su denodado empuje; réstale demostrar que es tan inteligente como bravo; y aunque las disposiciones de la trocha-Mariel-Artemisa revelan un genio militar, y el plan de campaña bajo esta base concebido arguye que talentos superiores han concurrido a su confección, precisa que un triunfo gloriosísimo, próximo como yo lo espero, consolide el brillante concepto que de nuestro ejército viene elaborándose en el mundo civilizado.»

En los párrafos que dejamos reproducidos revélase, no sólo un espíritu patriótico, sino también un gran sentido práctico. Lo que hace año y medio dijo el Sr. Esquerdo se está realizando de un modo preciso.

Los pueblos gobernados por gentes débiles, por burócratas rutinarios, por ambiciosos vulgares, acaban por donde los fusionistas quieren que tomine el conflicto con los Estados Unidos: por la humillación y por el vilipendio.

Afortunadamente todo indica que el pueblo español despertado de su letargo y se dispone a demostrar que no han desaparecido sus energías ni se ha agotado su virilidad.

¡AL PUEBLO!

Ya lo ves, después del envilecimiento de la deshonra. Después de la crueldad la cobardía. Son así los que nos gobernarán, cruces y cobardes.

Indiferentes ante ti, pueblo, cuando pides justicia; dóciles frente a una nación que nos trata injustamente.

Ante los yankees, gobernados por chiquillos y mujeres; ante los españoles, gobernados por Nerones.

Es, pueblo español, que te consideran envilecido e incapaz; es, nación desgraciada, que sobre la frente se quiere poner el *lari* de todas las humillaciones y de todos los rebajamientos.

Verjugo y canallas, cuando no te entregan al verdugo, te venden a los enemigos de la patria.

Si las instituciones son incompatibles con el honor de España, prescinda de ellas; si no pueden venirse con los sentimientos humanitarios del pueblo español, que desaparezcan; si no pueden identificarse con nuestro amor patrio, sustituyámonlas por otras que respondan mejor a este sentimiento.

Es preciso que los altos poderes del Estado comprendan los sentimientos del pueblo que rigen y se identifiquen con ellos.

En vano día tras día has pedido justicia, pueblo español; sin pedir la deshonra te han deshonrado. En vano día tras día has pedido el cumplimiento de la ley; sin pedir humillaciones te has visto humillado.

Se ha intentado todo para hacerte vestir la túnica del deshonor. Primero se recurrió al Papa, luego a las naciones europeas. Cuando los representantes autorizados de las potencias han presentado notas verbalmente?

Si tenían intención de decir algo a España, ¿por qué no se lo dijeron el mismo día que a los Estados Unidos y en las mismas formas?

Las potencias, mejor dicho, sus representantes, sirven a las instituciones y deshonran a la patria, porque patria y monarquía son incompatibles en nuestro país.

Es hora de acabar, pueblo español, con esta farsa apoyada sólo por el jesuitismo. Dando al traste con el régimen acabaremos con los que

á la sombra del régimen nos empobrecen, y nos persiguen; acabando con lo existente daremos buena cuenta de los que nos amenazan con hambre hasta lograr que claudiquemos ó que muramos en un presidio.

Es preciso obrar. Ahora ha de dar sus frutos la unión de todos los liberales. Todo por la patria y por la libertad.

Si el régimen actual no es con ellas compatible, establezcámonlas otro que con la patria y la libertad se identifique.

Pueblo: ¡Ya has sufrido demasiado; goza un día!

Demasiado has obedecido; manda una vez. Demuestra que eres digno de que se te respete; demuestra que no eres tan débil como tus gobernantes; demuestra que prefieres el honor de la patria a la vida de las instituciones; demuestra que todo lo supeditas a la libertad del individuo y al honor de la nación.

Si así no lo haces, tendrás deshonra por mucho tiempo y esclavitud para rato.

En la Tertulia republicano-progresista.

Desde que se agravaron las circunstancias que hoy nos rodean, la animación en este Centro de recreo es extraordinaria. Diariamente concurren a ella los socios para cambiar impresiones y enterarse del curso de los acontecimientos.

Ayer durante toda la tarde, y especialmente por la noche, la concurrencia fué numerosísima, reinando en los socios un espíritu altamente patriótico.

Conforta el ánimo la actitud de los republicanos, dispuestos, como siempre, a toda clase de sacrificios para salvar de esta tremenda crisis el honor de la nación y los intereses de la patria.

LA JORNADA DE AYER

HAZAÑAS DE LA CANALLA POLICÍACA

El primer chispazo.

La efervescencia había sido general durante todo el día.

Compactos grupos formábanse en la Puerta del Sol, calles de Alcalá y Sevilla, Carrera de San Jerónimo y demás sitios céntricos.

Comentábanse con calor los actuales sucesos, y se leían en alta voz los artículos de *El País* y *El Progreso*, cuyas ediciones habían sido denunciadas y secuestradas.

Los grupos fueron aumentando, principalmente en la Puerta del Sol, y con especialidad en la acera comprendida entre las calles del Carmen y Preciados.

En los sótanos del ministerio de la Gobernación estaban concentradas numerosas fuerzas de Or en público, y en los patios accionistas de la Guardia civil de a pie y montada.

Los coches que conducían a los últimos espectadores que venían de la Plaza de Toros llegaban a la Puerta del Sol próximamente a las seis y cuarto de la tarde.

En estos momentos pasaron por la acera antes indicada algunos soldados, y sonó un vigoroso *viva el ejército!* y otro *a España*.

Ambos fueron unánimemente contestados. Saludaron los soldados quitándose los someros, y una nutrida salva de aplausos contestó a esta manifestación suya.

Etonces de cien bocas salieron voces de *Viva España!* *Viva el ejército!* y otro *Viva la honra nacional!* y a multitud contestaba con verdadero ardimiento, con entusiasmo indescriptible.

Los guardias de Orden público reconcentrados en Gobernación trataron de disolver el ya numeroso grupo; pero éste continuó por el centro de la Puerta del Sol a la calle de Alcalá.

En la Gran Peña.

Los que descendían de los omnibus que venían de la Plaza de toros, los que estaban en los cafés y cervotecerías y el público que transitaba unióse a los primeros manifestantes secundando energicamente sus vivas.

Así llegaron bajo los balcones del Casino de la Gran Peña, donde dieron patrióticos gritos.

Los socios de este Casino, que en su mayoría son militares, contestaban descubriéndose.

Una voz gritó: «¡Al Casino Militar!» Y todos pasáronse en marcha por la calle de Sevilla, para dirigirse al domicilio del círculo expresado.

Al pasar por el Casino de Madrid, situado en la casa de «La Equitativa», dieronse repetidos vivas, y los socios que estaban asomados a los balcones saludaban con los someros a los manifestantes.

Por la calle del Príncipe dirigiéronse a la plaza de Santa Ana y desembocaron a la del Ángel, que es donde está domiciliado el Círculo Militar.

En el Círculo Militar.

«*Viva el ejército!* *Viva España con honra!*—gritaban todos.»

Abriéronse entonces los balcones del Centro Militar y bien pronto se llenaron de militares, de paisanos unos y otros de uniforme, que contestaban a los vivas y daban aplausos.

«Una bandera! Una bandera!»—gritaban. En aquel momento desembocó en la plaza del Ángel un carruaje, en el que iba un caballero que vestía correctamente, llevando a su lado a una hermosa y elegante dama.

Los cocheros llevaban los someros con los galones de la casa de Borbón.

Era el general D. Enrique María Borbón y Castellví.

Un aplauso estruendoso, rotundo, colesal, resonó en toda la plaza del Ángel, materialmente llena de manifestantes.

Saludó el general Borbón, el pueblo prorrumpió en vivas al ejército, a los generales y a España con honra.

Hizo el general señas indicando que iba a hablar.

Hicose el silencio, y el Sr. Borbón exclamó: «Yo había llegado a temer que en España no quedaba ya virilidad y patriotismo. Mi alegría es inmensa cuando veo que este honrado pueblo se manifiesta en defensa de la dignidad nacional.»

Los aplausos y los vivas al ejército y a España cortaron el discurso del general Borbón. Restablecido el silencio, continuó en estos términos:

«No en vano soy hijo de un infante liberal; mi sangre está a la disposición del pueblo de Madrid...»

«Los vivas, las aclamaciones y las frases de patriótico entusiasmo ahogaron las últimas frases del Sr. Borbón, y sólo pudimos oír que exclamaba al fin:»

Pidiendo bandera.

El público después de la ovación repitió sus gritos pidiendo una bandera al Círculo Militar. Volvió el general y dirigiéndose a los bal-

cones del Casino pidió una bandera nacional. Acto seguido bajó del carruaje y se dirigió al portal del indicado Centro.

Ya bajaba un individuo de la Junta directiva, cuando se encontró al general, al que acompañó hasta los salones.

«Parece ser que no había bandera en el Casino, y el general Borbón se despidió volviendo a ocupar su carruaje.»

Aparece Aguilera.

Cuando el general estaba en el Casino apareció Aguilera.

Una estratiposa y general silba acogió la presencia del lugarteniente de Morot.

Los gritos de *¡viva!* que se oían, ahogaban sus estentóreas voces.

Movía los brazos como si fueran aspas de monumental molino, agitando el bastón de mado grotesco.

Al fin pudo hablar algo; pero como dijese que él no podía autorizar aquel acto en los actuales momentos, tuvo que callar, porque la rechifla fué general, inmensa.

Las primeras cargas.

Indignado Aguilera, dió órdenes a Morera para que los guardias sablearan a la muchedumbre.

Buen número de aquellos jentzanos con sable acometieron brutalmente contra la indefensa masa que contestaba a sus acometidas con gritos de *Viva España!*

La gente se rehizo bien pronto y continuaron los vivas entusiastas a la patria.

Entró en esto un comisionado de manifestantes subió al Centro, y poco después uno de los representantes de ella daba cuenta desde uno de los balcones de que iba a conferenciar con su Junta directiva.

Grandes aplausos acogieron estas manifestaciones.

Otra vez Borbón.

Subió a su carruaje el general Borbón, y el pueblo siguió a su carruaje que marchaba al paso por la calle de Espos y Mina.

Aguilera entretanto daba otra carga hasta la calle de Carretas, mientras Morera hacía lo propio por la parte de la Plaza de Santa Ana.

Los que pudieron seguir al carruaje del general fueron tras él dando vitores al ejército y a la patria.

En la Puerta del Sol engrosó notiblemente la manifestación, dirigiéndose por la calle del Arenal tras el carruaje del general Borbón.

Frases de Aguilera.

Al llegar a la calle de las Fuentes la manifestación apareció de nuevo Aguilera, que arrojándose de su carruaje en unión de varios polizontes pronunció las siguientes auténticas palabras:

«¡Palo a esos canallas, maricones, filusteros!»

Y varios esbirros despreciables, a este grosero e indigno epíteto de Aguilera, apalparon a los manifestantes, cortando el paso de la manifestación.

En la Plaza de Oriente.

Algunos pudieron seguir detrás del carruaje del general Borbón, que se dirigió por la Plaza de Isabel II a la de Oriente, dando la vuelta por ella y pasando por delante de palacio.

Allí, ante la puerta misma, reacionaron entusiastas vivas a España, al ejército y a la honra nacional.

Continuaron por la bajada de Caballerizas y siguieron por San Gil a la calle de Ferraz.

En la casa de Borbón.

Vive el general Borbón en esta calle, esquina a la de Quintana.

Allí descendió del carruaje, acompañado de su señora, diciendo, según parece, estas palabras:

«Cuando hay un gobierno tan indigno como este; es preciso hacer actos de fuerza. A vuestra disposición estoy. Esta es vuestra casa; honradla cuando queráis.»

Un delirante entusiasmo produjeron estas palabras del general Borbón, que entró en su casa en brazos de los manifestantes.

En los barrios bajos.

Tan pronto como en los barrios bajos se tuvo noticia de que en la Puerta del Sol había grupos de manifestantes, formáronse compactos pelotones con estandartes y banderas que gritaban *Viva España!* *Viva el ejército!*

Un grupo importantísimo, con bandera nacional al frente, se dirigió por la calle de Toledo, y en la de Cadaceros fué detenido por la fuerza de Orden público.

Un oficial de este cuerpo sacó brutalmente el sable, y con el pomo desbizo materialmente la mejilla de un obrero honrado que no se metía con nadie.

La hazaña fué premiada con silbidos, protestas y vivas a España.

En medio de la confusión que esto produjo fueron detenidos multitud de ciudadanos pacíficos que gritaban á todo pulmón ¡Viva España!

El general Cañellas.—El ejército con el pueblo.

Cuando una buena parte de la manifestación se dirigió por la Puerta del Sol á la Peña, el general Cañellas cruzaba en dirección á los grupos.

Ya, según noticias de los que le acompañaban, á vestirse de uniforme para entrar de servicio de día.

Los grupos que le reconocieron saludaron con entusiasmo al heroico general que ha sabido mantener el honor de las armas españolas batidas con ardor en el frente del enemigo en Cuba.

¡Viva España!—gritaron algunos grupos. Los polizontes se echaron sobre los que tal gritaron, y apalearon á un sujeto, que lo hubiera librado muy mal si el general Cañellas no se hubiera opuesto energicamente.

—El ejército está con el pueblo—gritó el general Cañellas—, porque esta manifestación es patriótica y no política.

—Haa dado gritos subversivos—dijo un polizonte—.

—¡Viva España!—contestaron confundidos el general y los manifestantes, haciendo caso omiso del gobernador, que pretendía contemperar con los manifestantes abrazando al general Cañellas.

En el café del Pasaja.

Como todos los cafés, estaba concurridísimo desde primera hora de la noche, y el público no cesaba de pedir la marcha de Cádiz.

Cuando el piano dió las primeras notas de la popular y patriótica marcha, todo el público de pie y las señoras sobre las mesas agitaron sus pañuelos prorrumpiendo en gritos ensordecedores de ¡viva España!

Dos guardias de Orden público pretendieron penetrar en el establecimiento; pero el público protestó, y sobre un pequeño incidente por cuestión de un perro, fueron seguidos de numeroso grupo que vitoreaba bravamente al ejército.

En la calle del Carmen.

A la una de la mañana tres oficiales del ejército, que por sus cordones indicaban ser ayudantes de servicio, fueron seguidos de numeroso grupo que vitoreaba bravamente al ejército.

Uno de ellos, teniente coronel por más señas, aconsejó al pueblo que tuviera calma y esperara, como el ejército lo espera todo del heroico pueblo de los Dos de Mayo.

Estas palabras cayeron como fuego en el entusiasmo popular, que siguió prorrumpiendo en vivas al ejército.

Los dignos oficiales tomaron un coche, y trataron de alejarse; el público les siguió, y tomando en hombros á un comandante, gritaba:

—¡Viva el ejército!
El ejército responde:
—¡Viva el pueblo!

Y todos acomosaban calma y esperar, porque el pueblo está con el ejército, y ambos nos salvarán de la vergüenza en que nos quiere meter el gobierno.

A "EL PROGRESO,"

Un numeroso grupo de manifestantes se reunió á las doce y media en la Puerta del Sol. De entre aquella multitud electrizada por el entusiasmo, arrastrada por un impulso de dignidad sublime, posponiendo á todos los ideales que supone división y rivalidad y discordia el ideal augusto de España con honra, de aquella multitud de españoles salió una voz:

—¡Vamos al Progreso!

Noticioso Aguilera, de este propósito, mandó á sus lacayos; sus lacayos azotaron el tronco de caballos, y el coche del gobernador llegó ante nuestros balcones al mismo tiempo que el grupo de patriotas.

Pero corrían detrás del coche del gobernador y del tronco los lebreles del sable, toda esa tralla de corchates, que no sabemos por qué, asustan á un pueblo capaz de barrerlos á patadas á poco que se lo proponga; y ante nuestros balcones se formaron en fila los sabuesos, en número de más de trescientos, y allí estuvieron á pie firme aquellos héroes pagados á dos pesetas, héroes bufos, convulsos de pavor, despreciables como todo lo indigno y lacayuno, mientras que el pueblo, al pueblo de soberbia historia gritaba, elevando al aire sus puños crispados:

—¡Viva España! ¡Viva la honra nacional!
¡Viva España con honra! ¡Viva El Progreso!

En la calle de Hortaleza.

Los manifestantes, luego de aclamar á la patria delante de nuestros balcones, desfilaron á una voz:

—¡Vamos á casa de Moret!
Y se dirigieron á la calle de Hortaleza, camino de la calle de Doña Blanca de Navarra.

Pero el propósito del pueblo de manifestar su disgusto ante el gran cobarde autor de todas las grandes vergüenzas españolas, pareció mal á ese gobernador imposible, y alcanzando á los manifestantes en plena calle Hortaleza, ordenó á la canalla horda de sabuesos una carga contra el pueblo inerme, que, por todo delito, gritaba en las calles de Madrid: ¡Viva España!

Y el delito del pueblo no ha sido ese! El delito del pueblo del Dos de Mayo ha sido y será no haber respondido á los sabuesos de los sabuesos, pagados con dos pesetas, con el tiro y con la barricada.

Y or eso el pueblo tuvo azotado á sablazos y huyó; huyó como una manada de reses; huyó el gran pueblo, que ayer, enfrente del primer ejército del mundo, levantó las piedras de las calles y se convirtió en una manada de leonas.

Sangarrón y Aguilera.

En medio de aquel tumulto de españoles que hulan ante sablazos de á dos pesetas, hubo una voz viril...

—¡Luego supimos que era la voz de un carlista y reuégamos hasta del momento en que vimos la luz!

—Era la voz del barón de Sangarrón, que gritaba, en medio de una multitud que hula á la desbandada:

—¡Viva España! ¡Viva España con honra!
Aguilera, que llegaba entonces, dijo esto á Sangarrón:

—¿Usted no es ni patriota, ni caballero...
—Yo soy—contestó el carlista—tan caballero como usted.

Llegó la caterva de polizontes en ayuda del bravo gobernador, y brutalmente se llevaron al barón de Sangarrón á Gobernación.

Dicenta y Aguilera.

Nos place dar á nuestros lectores detallada cuenta de un diálogo curioso.

A las once de la noche un grupo de manifestantes, que no bajaría de quinientas personas, se dirigía por la calle de Carretas al Circulo Militar.

Antes de llegar á la calle de Cádiz, Aguilera llegaba al mismo tiempo que el grupo, y disponía sus cides de opereta en plan de batalla. Esto no pudo callar el entusiasmo patrio, y menos cuando llegó Joaquín Dicenta, que venía en sentido opuesto del grupo de manifestantes y que se mezcló en el tumulto.

Fué á tiempo en que el gobernador llegaba, preguntando con voz de enano de la venta:

—¿Qué es esto? ¿De qué se trata?...
—Se trata—dijo Dicenta—de gritar: ¡Viva España!
—¡Eso no puede ser!...

—Ya lo sé, porque hay muchos sinvergüenzas...
—Yo soy tan español como usted y no soy sinvergüenza.

—No lo dudo; pero la mayoría lo son.
—¡Si yo no fuera gobernador!...

—Ese digo yo, Sr. Aguilera; ¡si no fuera usted gobernador!...

—En cuanto quite el bastón estoy á las órdenes de usted como Alberto Aguilera...

—Pues en cuanto quite usted el bastón estoy á las órdenes de usted como Joaquín Dicenta.

La manifestación desfilara, y Aguilera que la seguía gritó desde lejos:

—Sr. Dicenta, conste que estoy á las órdenes de usted en cuanto deje el bastón...

—¡Conste, Sr. Aguilera—contestó el poeta—, que estoy á sus órdenes para cuando quiera y como quiera!...

Cañellas y Aguilera.

El dignísimo general Cañellas, jefe militar de día, llegó vestido de uniforme á la Puerta del Sol, próximamente á las diez de la noche.

Fué recibido con entusiasmas vivas al ejército y á España.

Abalanzose entonces Aguilera, y queriendo dar un golpe de efecto, abrazó al heroico general, exclamando con trágicos tonos:

—Yo también abraza al general Cañellas.
—¡Viva España, gritó uno.

Volvió Aguilera, y dijo iracundo:
—A ese descaerle.

Entonces exclamó el general Cañellas:
—No se detiene á nadie por eso. El que hoy grita viva España da muestras de ser un patriota.

La ovación fué inmensa, delirante.

Cañallas.

Serían las nueve de la noche cuando un grupo compacto trató de dirigirse por la calle de Espoz y Maza al Circulo Militar.

Allí le salieron al paso varios esbirros de Aguilera.

Alf sablaccaron ignominiosamente á varias personas.

A un pobre hombre le acbrillaron materialmente.

Trató de refugiarse en uno de los primeros portales, donde estaba el redactor del Heraldó D. Adolfo Rodrigo.

Al reclinar sobre un brazo de nuestro compañero su cabeza el herido quedó marcada la americana con una gran mancha de sangre.

Aguilera loco.

No hay duda que lo está.

Ayer tarde y noche estuvo haciendo una serie de atrocidades sin nombre.

Ha aquí varias de sus monstruosas manifestaciones:

En la calle de Sevilla exclamó dirigiéndose á un grupo:

—Señoras, retirarse, porque se van á echar al campo los carlistas.

En la Puerta del Sol detuvo en persona á un caballero, á quien dijo:

—Es usted un borracho; aquí hay más vino que patriotismo.

En el mismo sitio y en varias ocasiones:

—Gritar hoy viva España es conspirar contra la patria.

Y otras cien mil monstruosidades que no hemos oído, y por eso no las consignamos.

Aguilera y sus secuaces.

Llegó la lecura de Aguilera al período del furor.

Daba bastonazos á diestro y siniestro, incluso á sus mismos secuaces.

Detrás de sí llevaba, no sólo á todos los delegados, sino á muchos amigos que sin tener cargo oficial alguno hacían detenciones convertidos en polizontes.

Han comido él y los suyos una serie inmensa de atropellos y de iniquidades, que para relatarlas necesitaríamos muchas columnas.

Para que lo conozcan.

Uno de los que más se distinguieron ayer por sus hombradas, dando palcos á diestro y siniestro, es un tal Vísere, inspector de policía, que tiene las siguientes señas:

De estatura regular, enjuto de carnes, más bien alto que bajo, barba negra, ligeramente entrecana, pelo echado hacia adelante y facciones duras.

Una de sus herofeidades fué la siguiente que presenciámos:

Un joven correctamente vestido, de bigote rubio, gritó: ¡Viva España!

Ese sujeto echó á correr hacia él, le agarró con una mano por el cuello y con la otra le empezó á dar golpes por debajo de la barba con el puño del bastón de autoridad.

Esto ocurrió en la Puerta del Sol, junto á la librería de San Martín.

Los vecinos que estaban asomados á los balcones, y entre ellos varias señoras, protestaron á gritos de este infame atropello.

Se enteró el público y acudió para evitar aquella iniquidad.

Batones el polizonte tuvo la desfachatez de exclamar que él no le pegaba á aquel joven.

No nos dejará mentir de lo anteriormente expuesto el cabo de la Guardia civil que acudió á arrancar de sus garras al maltratado joven.

Detalle cómico.

En medio de las enormidades que anoche presenciámos no pudimos por menos de lanzar una carcajada al observar la siguiente escena:

Apareció casi á escape un coche de punto junto al ministerio de la Gobernación.

Morera salió enarbolando en alto su bastón.

—Pare usted en seguida—gritó indignado.

—Ya voy, hombre, ya voy—contestó despreciativamente el cochero.

Ya Morera iba á dar orden para que le echaran del pasante á sablazos, y se abrió la portezuela del coche apareciendo... el ministro de la Gobernación.

Morera se quedó petrificado, y el cochero sonrió maliciosamente y arreó el jaco.

Datos curiosos.

Como demostración de la serie inenarrable de los atropellos ayer cometidos por Aguilera y sus secuaces, he aquí algunos detalles:

El exconcejil del Ayuntamiento de Madrid, fusionista á raja tabla y amigo personalísimo de Aguilera, D. José Sabater, estuvo á punto de ser detenido por un capitán de Orden público al impedir que éste sablaccase á un redactor de El Imparcial y á otro de El Liberal, que estaban en la puerta del Sol cambiando con su deber de hacer la información para sus respectivos periódicos.

El redactor de El Globo, órgano del Sr. Moret, D. Santiago Oria, que no se apartaba del gobernador, en uno de los raptos de lecura de éste mandando cargar contra el pueblo que gritaba viva España, recibió un terrible sablazo en el brazo derecho.

En el Gobierno civil.

El barón de Sangarrón estaba anoche detenido en el despacho del jefe de vigilancia señor Pita.

El Sr. Gálvez Hulgata, detenido en los primeros momentos, se halla en uno de los despachos de la sección de Seguridad.

En la cueva habla más de treinta detenidos.

Des curas detenidos.

En los patios del ministerio de la Gobernación había esta madrugada cerca de cien detenidos.

Entre ellos hay dos sacerdotes.

Uno de ellos fué detenido al tratar de inter-

venir en favor del desgraciado acuchillado en la calle de Espoz y Miza.

En la plaza de San Millán.

Los grupos lo cesan de reunirse en donde pudiese, y toda la turba de polizontes no basta á contener los entusiasmas patrios del pueblo madrileño.

Verdad es que la conducta vergonzosa de la policía se bastaba para encender los ánimos más serenos.

Los grupos que hoy á la una de la mañana fueron disueltos á sablazos en la calle de Hortaleza se repartieron por todas partes, y al saberse en la plaza de San Millán, calle de Toledo, etc., volvió á formarse allí una manifestación compacta, que ni á sablazos pudo ser dividida.

A la hora de cerrar nuestra edición son muchos los heridos que fueron trasladados del lugar del suceso.

La casa de Moret.

A pesar de ser el héroe del día, puede decirse que se ha hecho el vacío en la casa de Doña Blanca de Navarra, donde habita el señor Moret.

Los grupos de manifestantes no lograron saludar al ministro de Ultramar, como tal vez se proponían; pero el Sr. Moret, contra su costumbre, permaneció en su domicilio sin acostarse, en previsión de los acontecimientos.

Las fuerzas de Alcalá.

Tan pronto como se tuvo noticia en los cantones de Madrid de que el espíritu de la guarnición de esta corte fraternizaba con el pueblo, intentaron algunos trasladarse aquí para coaccionar mejor de lo que ocurría.

Avistada la Capitania general de que ocurría, se dieron las órdenes más apremiantes para que se impidiera á la guarnición de Alcalá, Vicálvaro y demás cantones adoptar actitud ninguna.

También se avisó á todos los oficiales á domicilio para que acudieran á los cuarteles á tomar órdenes.

Más de 200 detenidos.

No se puede fijar el número de detenidos. Los hay de todas las clases, pero según antigua costumbre abundan los obreros.

Los sotos de Gobernación, del Gobierno civil, de las delegaciones, y hasta el patio del ministerio de Hacienda están llenos de monstruosas y obreros, algunos de los cuales se han atrevido á gritar ¡viva España!

Los demás han sido detenidos arbitrariamente.

Protesta de generales.

Se dijo á primera hora de la noche que varios generales pensaban celebrar una reunión en el Circulo Militar para protestar de los acuerdos del Gobierno referentes al armisticio.

En efecto, la reunión no pudo celebrarse en dicho centro, por indicaciones hechas para impedirlo.

Pero sabemos por conducto autorizado que los generales perseveran en su propósito, y aun se cree que se haya celebrado esta madrugada en el domicilio particular de alguno de ellos.

Para hoy.

Los ánimos están verdaderamente excitados y se cree que hoy convergerán en la calle de Alcalá, donde se proponen gritar ¡viva España! aunque el gobernador y el propio Sagasta se opongan.

Era creencia general esta madrugada, que la manifestación se dirigiría á la Presidencia y pasará á saludar también al general Borbón y Castilvi, que en esta ocasión se ha portado como un patriota.

A última hora.

Nos es imposible comprobar cuantos rumores y noticias llegan hasta nosotros en el momento mismo de cerrar el número.

Pero por lo ocurrido en la calle del Carmen con dos distinguidos oficiales, uno de ellos ayudante de un general muy conocido, se ve que el ejército espera con simpatía grande un acto valeroso y firme del pueblo de Madrid.

El regimiento de Saboya, sabido que es de los que con más serenidad aprecian los acontecimientos, y en previsión de lo que ya ni el Gobierno oculta, las carnicerías y carreteras de Madrid están perfectamente custodiadas por la Guardia civil y demás elementos civiles de que puede disponerse en el Gobierno civil.

Los policías han pegado duro, y hoy reanudarán su innoble tarea.

PARÍS-MADRID

JESÚS!...

«Le papenevent pas que Cuba soit perdue pour l'Espagne. Il tient à l'intégrité d'un royaume que lui appartient en fait et que la régence ne gouverne qu'par délégation et pour le compte de l'Eglise.»

MAURICE ALLARD.

Si, el soberano de España es el Papa; por eso España, á pesar de sus tradicionales energías, se ha convertido en una papa, y cuando el pueblo atraviesa gravísimas dificultades internacionales, los gobernantes del pueblo le aconsejan que tome la comunión.

Rogativas para que lleve, rogativas para acabar la insurrección de Cuba, rogativas para que nuestros barcos de guerra lleguen felizmente, rogativas organizadas por Cascajares llevando á cuestras del pueblo la imagen de Nuestra Señora de las Angustias, comuniones para contestar á las insolencias del jingoismo americano; demostraciones salvajes de un pueblo de frailes, curas, monjes, sacristanes, jesuitas de levita, devotas; un pueblo atrofiado, idiota: he ahí lo que ha hecho el catolicismo en España.

Y esta obra, horriblemente destructora, alcanza también á Francia. Todo el escándalo del proceso contra el excomulgado Zola obra fué del catolicismo francés, ganoso de vengarse de las grandes verdades que contienen Lourdes y Rome. Agentes del Vaticano recorren los distritos electorales imponiendo á candidatos del Papa. Los curas bretones mandan á sus feligresas que no cohabiten con sus maridos si éstos se niegan á votar los candidatos de la Iglesia. Como á bueyes, los cogen por las astas. ¡ Es prebado: el cabo de cierto tiempo de forzada contención, el bretón vota lo que le piden, y el clero, que no se para en barras, saca el voto de una cúpula, haciendo el sexo de urna electoral.

Todo el actual escándalo de Argelia es obra del clero francés. Cuando el antisemita Max Régis vino á París á contarnos impudicamente, en un meeting, los horrores que había allí con las vidas y haciendas de los judíos, el clero lo aplaudió y lo puso bajo su protección. El gobierno no pudo eximirse, aunque por mera fórmula, de decretar la prisión de un hombre que se jactaba de tales fechorías, y el clero empezó á promover motines en Argelia por salvar al marlin. No soy yo quien lo dice; lo declara un periódico clerical, el Figaro;

«La surexcitation est à son comble, et, symptôme des plus graves, le mouvement habilement entretenu par les agitateurs habituels et rapidement propagé par les missionnaires de la foi antijudaïque, gagne les campagnes, jette le désarroi dans les villages, envahit les fermes isolées.»

Los almacenes judíos son saqueados; á los israelitas se les persigue á pedradas y navajazos; los niños de los católicos maltratan á los niños de los israelitas, y en varias escuelas se ha despedido á éstos por evitarles la muerte.

¿Saben ustedes cuál es el elemento que se distingue por estas abominaciones? El elemento femenino español de Argelia. ¿Saben ustedes cuál es el barrio escogido para principal teatro de estas infames escenas? El barrio español la Cañera.

«Celle levée de jupons a commencé par la Cañera, quartier espagnol du faubourg Bab-el-Oued.»

«No soy yo quien lo dice, señores sacristanes de Madrid! Es un periódico de ustedes, el Figaro, uno de cuyos redactores ha recogido las siguientes declaraciones del señor Melia, dueño de una de las principales fábricas de cigarros:

«Avant les troubles, me dit M. Melia, j'avais, dans la fabrique, une quarantaine d'ouvrières israélites et environ cent cinquante espagnoles. Après les manifestations, la situation des juives devint intenable; elles étaient en butte à toutes sortes de tracasseries; on les injurait, on cachait leurs vêtements; on dérobait leurs outils. On alla même jusqu'à les frapper, à aborder avec le poing, puis avec le couteau.»

«Les Carmencitas, les Dolores, les Vicentas font une active propagande dans les ateliers d'Alger et de Mustapha, et elles ne savent qu'inventer pour être désagréables aux juifs. Non seulement elles n'achètent plus rien chez eux, mais elles dénoncent à leurs journaux préférés les femmes, françaises ou étrangères, qu'elles surprennent entrant dans la boutique d'un israélite.»

Somos los mismos en todas partes. Diríase que eso se tiene en la masa de la sangre. Las Carmencitas, las Dolores y las Vicentas que en Madrid comulgan con ruedas de molino por la salud de la patria, son las mismas Carmencitas, Dolores y Vicentas que en Argelia han atropellado á unas infelices viejas israelitas, á quienes hicieron bajar de un tranvía, y que contestaron á alguien que les censuró tal conducta:

—¡Bah!... Después de todo, esas gentes no valen la pena, porque son judías; ¡y por gentes así está en la cárcel Jesús!... (Así se llama allí á Max Régis.)

Para estos desalmados idiotas, que guardan entre pecho y espalda la feroz intransigencia de nuestro catolicismo, un judío es menos que un perro, y un Max Régis, que saquea y mata judíos, es Jesús.

Como lo sería cualquier empujón que se dedicase en España á establecer en cada pueblo un Montjuich para los que no comulgaran con ruedas de molino. ¡Todo por Jesús!...

«Luis Bonafoux»

BARCELONA

POR TELÉGRAFO (DE NUESTRO SERVICIO)

Artillería.—A beneficio de la Armada. Ofrecimiento importante.

Barcelona 10 (113 tarde).—Se ha ordenado al primer batallón de plaza que prepare dos compañías para marchar á Mallorca al primer aviso.

En el Hotel Colón se ha celebrado un ceniciento á beneficio de la Armada.

El local estaba adornado con banderas y escudos nacionales.

La Maquinaria Terrestre y Marítima ha ofrecido hacer gratis y con la mayor rapidez los trabajos para montar la artillería en el yate Giraldá, comprado recientemente por el Gobierno.

«Luis Bonafoux»

REVISIÓN DE PROCESO

LAS INFAMIAS DE MONTJUICH

REVISIÓN, NO INDULTO

Juan Casanovas nos escribe una carta destinada á dar las gracias á todas aquellas personas que se han interesado por su libertad, que es la revisión, y entre otras cosas dice que no quiere indulto, puesto que na ha cometido delito, sino la revisión del proceso de Montjuich, para volver á adquirir la dignidad perdida entre malvados que jamás le conocerán.

«Duelonos tener que decir que esta actitud noble y elevada de los que oficialmente son criminales contrasta con la actitud de personas elevadas.»

«Primero la dignidad que la vida—dice Casanovas—; primero toda la vida á presidio, antes que salir de él con la mancha de la duda.»

Ahora léase la carta:

«Señor director de El Progreso.

Muy señor mío y de mi mayor consideración y respeto: Permítidme que por medio del periódico que usted tan dignamente dirige haga llegar mi agradecimiento á todas cuantas personas se interesan por mi libertad.

No encuentro frases para demostrar el respeto y el cariño que me merece esta parte de Pueblo que vela por que se respete las dionas Razón y Justicia.

No esperaba manos de este pueblo que tiene criterio propio de los tiempos en que vivimos, sobre todo cuando defendiendo una causa de justicia que viene en beneficio de todos los que de civilizados se precian, porque nosotros no hemos sido más que la cabeza de turco, y después de nosotros tenían que seguir todas las que huelen á liberales, como decía Marzo; primero concluir con nosotros, luego los republicanos, y se comprende que había esta intención, supuesto que á mí se me acusó de haber asistido á unas reuniones secretas celebradas con los antes aludidos para penarnos de acuerdo para hacer la revolución social; esto demuestra y viene á confirmar lo dicho por Marzo, y que de lo que se trataba era de un gran crimen de Estado, y con esto de las reuniones de los republicanos se dejaba una puerta abierta para continuar la obra de la Inquisición, y después de nuestras cabezas saguían las de otras personas honradas que han cometido el grandioso delito de pensar en un estado más perfecto y más liberal.

De continuar la obra emprendida por la reacción, que era la de establecer un Estado teocrático, he muchos de los que se agitan por los fueros de la justicia humana habrían recibido las caricias del cabo Botas, Carreras y demás, junto con el casco y hierros candentes, supuesto que los disparos no iban dirigidos sólo á los anarquistas, sino á todos los que aspiraban á libertad.

«Pero qué bonito espectáculo es el que está dando esta parte del pueblo que no quiere ser cómplice de las infamias de Montjuich, levantándose por defender al grito de justicia!»

Los que estamos entre rejas, el día que pueda llegar á nuestras manos algún periódico resumiendo manifestaciones, le leemos dos ó tres veces con el mismo placer

monía, no se quiso poner el nombre citado porque era nombre de bastia.

Conque ya ven los lectores; hemos llegado a un punto que los ciudadanos no pueden hacer uso de los derechos que les garantiza la Constitución; al que quiere hacer uso de estos derechos viene un fiscal que cierra los ojos a la razón y en el discurso de petición conceptista esto un cargo bastante para ser parte en la petición de la pesa de muerte por el solo hecho de no pensar como los inquisidores.

Por lo tanto, suplico en nombre de mis hijos a todas estas multitudes que continúan la obra emprendida para reivindicar la justicia atropellada y escarnecida por un puñado de salvajes que se han cebado en sus víctimas, convirtiéndolas, de honradas, en criminales empedernidas.

Continúa esta obra santa, que el día de la victoria en vuestras conciencias encontraréis el premio con la satisfacción de haber cumplido con uno de los más dignos deberes de humanidad.

Yo os suplico también que guardéis la actitud de pedir la revisión y no el indulto, que esto último no ha consistido de no puede aceptar el perdón. En todo caso, nosotros los que debemos perdonar. Así es que yo pido a todos los hombres y mujeres que pidan siempre revisión, revisión y revisión. Nosotros queremos más la dignidad que la vida, y aun cuando desheredados, tenemos lo que puede tener otro hombre, y esta dignidad escarnecida sólo nos puede devolver mediante que el Gobierno firme nuestra inculpabilidad y declare francamente ante el mundo entero que nosotros hemos sido víctimas de la intriga reaccionaria, único modo de volver a la sociedad limpia de toda mancha, como estábamos antes de separarnos de ella para llevarnos a las mazmorras de la Bastilla moderna.

Esto es lo que deseo de esas multitudes, dándoles mil gracias por lo que llevan hecho, y ma después de los hombres y mujeres que defienden la causa de la justicia con un fraternal cariño y un grito de ¡viva la dignidad humana!

Señor director, dispénsame esta desahogada que he tenido hoy. Son muchas las horas que me he pasado, y creo que en este sentido lo dispensará todo de este su seguro servidor q. b. s. m., Juan Casanovas.

CONGRESO DE HIGIENE

Sesión inaugural.

Con gran solemnidad y extraordinaria concurrencia se verificó ayer tarde la sesión de inauguración del IX Congreso Internacional de Higiene y Demografía en el salón de lectura del Palacio de Museos y Bibliotecas, decorado con ricos tapices, destacándose en la presidencia un retrato de la regente bajo del reloj.

Presidió el acto el ministro de la Gobernación de gran uniforme y con la banda de San Gregorio el Magno.

A su derecha estaban los Sres. Calleja y el gobernador de Madrid, y a su izquierda el señor Brouardel, inspector de Sanidad de Francia, y el alcalde de Madrid.

Como secretario ocupaba también un sitio en la presidencia el Sr. Jimeno (D. Amalio). No habrán asistido menos de 2.000 congresistas, entre los cuales había bastantes señoras.

Han estado representadas oficialmente todas las naciones, menos Rusia y Dinamarca.

El cuerpo diplomático y los representantes especiales de los Gobiernos en el Congreso ocupaban un sitio de preferencia a izquierda y derecha de la presidencia.

Comenzó el acto por la lectura de un notabilísimo discurso del doctor Calleja, ponderando las ventajas de la higiene y dando la bienvenida a los congresistas.

Seguieron en el uso de la palabra al doctor Calleja el doctor Brouardel, que pronunció un elocuente discurso en francés; el doctor Versman burgomaestre de Hamburgo, en alemán; el doctor Mos Gronber, profesor de la Universidad de Viena y jefe de la delegación oficial de Austria, en alemán; el doctor Boumariage, profesor de la Universidad de Bruselas y presidente de la delegación belga, en francés; M. Algivo, por la delegación oficial francesa, en francés; M. Courad, por la de Holanda, en alemán; el doctor Cornel Chyzer, por el de Hungría, en alemán; el doctor Macpherson, por la de Inglaterra, en inglés; el doctor Paganini, uno de los más sabios higienistas del mundo y presidente de la Facultad médica quirúrgica de la Universidad de Turín, por la de Italia, en italiano; sus frases de saludo a los reyes y al pueblo español fueron extraor-

dinariamente aplaudidos; M. Hydeysi, por la delegación japonesa, en francés.

El doctor D. Juan José Ramírez de Arellano, inspector de sanidad, delegado del Gobierno mejicano, pronunció elocuentes frases, ensalzando las glorias españolas y expresando en nombre de su país la cariñosa simpatía que allí despierta todo lo español; terminó el delegado mejicano haciendo votos por que España sea siempre grande y poderosa.

Estrepitosos aplausos interrumpieron varias veces los inspirados párrafos del Sr. Ramírez de Arellano.

Otra nota simpática: el doctor Faye, cirujano mayor del ejército noruego, en nombre de la delegación oficial de su patria, habló en español, diciendo que estaba encantado de España, y que no había conocido la luz del sol ni el fuego de los cerzones hasta que ha pisado nuestro suelo.

Habían también M. Guillaume, delegado suizo, en francés; Ismail Bey, profesor de química de la Escuela de Medicina de Constantinopla, delegado oficial turco, en francés, y uno de los delegados oficiales del Gobierno norteamericano.

Cerró la serie de los discursos el ministro de la Gobernación para dar gracias a los congresistas por haber respondido a la invitación de España.

La banda del regimiento de Zaragoza tocó después algunos números de música, entre ellos la popular Marcha de Cádiz.

Los congresistas pasaron después a la parte baja del Museo, donde está instalada la Exposición de higiene, la cual, por la premura del tiempo, no está aún terminada.

Los delegados y congresistas extranjeros pasaron a una revista a todo, fijándose mucho en las instalaciones españolas, y haciendo grandes elogios de los aparatos y demás accesorios para operaciones que se usan por nuestra Sanidad militar y por la Cruz Roja española.

Hoy empezarán las discusiones del Congreso en el palacio de Bibliotecas y Museos, a las diez de la tarde, principiando por el tema «La difteria humana y la difteria canina» por el doctor Ferré, profesor de Burdeos.

NOTICIAS

Para juzgar del movimiento telegráfico de estos días, basta conocer el dato de que el jueves se expidieron por el gabinete de Madrid 11.000 despachos.

El capitán de Ingenieros Sr. Maojuán, que en los momentos en que se disponía a salir para Cádiz fué acometido en la misma estación de una congestión cerebral, falleció al ser conducido a su domicilio.

El Ayuntamiento de Bilbao trata de hacer una nueva emisión de 500 obligaciones del empréstito de diez millones de pesetas, a fin de atender al pago de obras de nueva construcción afectas al citado empréstito.

En la fiesta de Aragón que se está organizando en Zaragoza tomarán parte 6.000 niños de las escuelas municipales de aquella capital.

La cosecha de fresa es esta año abundantísima en Valencia, vendiéndose a bajos precios con tal motivo.

Con gran solemnidad se han celebrado estos días en Toledo las funciones religiosas. A las de la catedral asistió numeroso público, del que formaban parte muchos forasteros.

Las armadas procesiones de los judíos y de los armados han desfilado con la brillantez acostumbrada.

Con objeto de dedicarse a organizar colonias escolares, el Ayuntamiento de Bilbao ha destinado 2.000 pesetas.

Los mendigos recogidos por fuerza del cuerpo de Seguridad durante la semana última, y conducidos al asilo de Santa Cristina (Cuatro Caminos), fueron 59 hombres, 40 mujeres y 3 niños; total, 93.

Ayer ingresaron en la Caja de Ahorros pesetas 264.562, por 2.561 imposiciones, de las cuales son nuevas 269, y se han satisfecho en los días 9 y 10 del actual 314.500 pesetas, a solicitud de 564 imponentes, 237 de ellos por saldo.

Los diarios de Alicante dan cuenta de la manifestación ocurrida delante del consulado yankee.

El público, en numeroso grupo, se presentó a las once de la mañana ante la casa de don Juan Leach, representante de aquel Estado, solicitando que quitase del balcón la bandera de su nación, a lo que accedió el representante, mereciendo un aplauso del público, que se disolvió inmediatamente.

Entre los médicos que han llegado a Madrid para tomar parte en el Congreso internacional de Higiene figuran los representantes de Castellón, el doctor D. Nicolás Forés y nuestro estimado correligionario D. Vicente Gea.

A ambas damos la bienvenida.

Comité republicano progresista del distrito de Palacio.

Este Comité celebra su reunión mensual esta noche a las nueve en el Casino del partido, Pontejos, 1, principal, para tratar asuntos referentes al mismo, y con tal motivo se recomienda la puntual asistencia.

¡Fiesta nacional!

¡Vive Dios, que, aunque quiera, no hay alegría

en mi alma ante la alegre fiesta española! Sobre la ardiente lira de la cortina vené como su ensaña la patria mía con luto y con vergüenza tiende y tremola. ¡Españoles altivos, tropa bizarra, que al águila, triunfante de cien naciones, y azotes de la tierra, cortó la garga, unidos por la estrofa de la guitarra con el rudo estampido de tus cañones!

¡Hijos del Dos de Mayo, pueblo chiapero, falange en heroísmo y en sangre riera, vé a proclamar que un bravo pueblo torero no ha olvidado su estirpe de guerrillero y que sus es capitana la Pilarica.

Vé sobrio a la fiesta; y al sol que brilla, al insulto cobardo vuelve la espada; vé a decir que en el mundo nadie te humilla, mientras lleven tus hijas en la mantilla prendida con clavetes la roja y guada. ¡Quién la ofende! En el pecho de la española es reliquia tu enseña, querida España! ¡Que viva el pueblo augusto que la enarbola con el santo heroísmo de la manola y la audacia soberbia de Matasñal!

Y reto Cristo, hablando en prosa y malamente, con perdón del concilio, que fui al circo madrileño acordándome de aquella gente del bronco que le dijo a Napoleón I: «Nos chinchamos en usted y en su familia...»

Vi el circo lleno y me dije: «Esta gente es capaz de repetir la suerte; y entonces gritó hasta quedarme ronco: «¡Viva España con hoera!...»

A tiempo que resonando en el aire la marcha de Cádiz salió la airosa cuadrilla, bañada en luz, arrogante y espléndida; la capitaneaban Guerra, Fuentes y Bomba, y... ¡echamos mano de la lira, porque en estos días cuasi se impone que uno se haga loco!...

¡Marchada sirena cuadrilla el valiente paso doble, y el sol sus besos reparte en los brillantes capotes. Chirapas de los alamares dan a la luz tornasoles y aplausos de las mujeres el torero tropel oye! Acá la mantilla blanca mano de nieve recoge; allá el sero que se inclina el balcón borda de flores. Y da comienzo la fiesta del pueblo a las rudas voces, y al son del clarín vibrante la primer fira se corre...

Y añado, pa conocimiento de los ignerantes, que se llamaba Currido, negro mulato, con bragas, porque ahora se imponen los bragas, acalantao de ramas, gordo y con estampa.

Lo cual que el pobre bicho nos demuestra que es más cobardo que un yanqui sin vergüenza, aun algo menos blando que el Moret. Por lo cual se tomó hasta cinco varas de Molina, Zvito y Bear, sin gran poder ni codicia, ni vergüenza nacional ni Cristo que lo funde.

Los espadas estuvieron alegres en los quites. Cambiada la suerte, Juan Molina puso un bonito par y Pataterillo segundó al cuarto con otro bueno.

Juan se cobó con otro, después de una salida en falso, a nota diplomática, a como ustedes quieran que se le llame.

Y no hubo de aplausos salva, y en expectación la gente observó al general la calva: «¡Va por la zona de ley—argayo!—que nada humiya, y porque le dea bolija al perro del Marquidley...»

Y toreando desde corral, con brevedad y quietud, cuadra en la geta y atiza un estocónazo en los propios rubios, saliendo por la cara.

El toro es desploma. Ovación. El segundo fué un toro esarborio cornalón y permazo, tan córdeno y listón como escurrio; y de nombre y de sangre Calabazo.

Desde el primer capotazo echó a correr, y a la segunda puya pidió la intervención del Papa.

El presidente no se hizo cargo del asunto y sacó el pañuelo rojo. De manera que entre Primito y Roira fué pusieron al senador tres pares de tronco muy bien colocados.

Y exclamó una yankees que estaba en un nubes: «¡Mi odiar españoles que quemán a las toras y a los Mein est!...»

Se cambió el tercio; y mientras el borrego dual intentaba saltar la barrera con un miedo parecido al de Sagasta, Fuentes, que vestía verde campo y oro, dijo al señor concejal lo siguiente, entre otras cosas:

¡Va por España! Si güerbo la cara, venga el santolito. ¡Viva el ejército, y muéran los guarros del Capitolio!

Y con inteligencia y la mar de güanos de-seos, da cuatro naturales, cuatro altos, siete con la derecha, rematando mu bien algunos, cinco cambalios... y una estocón en lo alto, entrando a ley y con una carreta de riñones. ¡Muchísimos aplausos.

El tercer echó a correr con la misma entereza que el cuarto gobernador con barbas detrás de los manifestantes de asecho.

Bombita quisé pararle los pies al gobernador, y no lo fué posible.

Total, que Macarena, porque así se llamaba el hombre, tomó cinco varas de Cigarrón y del Inglés, haciendo Guerrita una larga clásica, Bomba sus eternas medias verónicas, y Fuentes lo que fué posible.

Ostión pone un par bonito, pero nos sale Moyano y pone un par soberano que borra el par de Ostioncito.

(Ovación al banderillero.) Ostioncito acaba con una regular, y Bomba, que viste violeta y oro, va y dice, sacando una mija la barriga: «¡Por las gachises que lucen clavetes en la peina! ¡Viva España! Y que se vayan los yankees...»

La gente aplaudió y yo me oí el resto del brindis.

Torea de cerca y con alma al tere, que se le iba algo; cuadra en tablas, y entraade con más coraje que el propio verbo deja un crujido en las agujas que hace innecesaria la puñtilla. (Ovación.)

Y así el cuarto, toma una puya de refilón y sale de estampilla para los medios, en los cuales Bomba, con una rodilla en tierra, le da un cambio que produce el delirio en la multitud.

Después de lo cual toma el bicho cinco varas de Zurito y de Molina, haciendo Guerra un gran quite, Fuentes otro, elegante como suyo, y Bomba uno en que echó todo el resto de la valentía que posee pa los días de fiesta.

Después de esto se prepara Pataterillo el toro con la cintura, y agarra un par tan formidable que cuasi se vino abajo la plaza; cumple Molina con otro, y Pataterillo remata con uno precioso.

Y nos hace el Güerre, metiendo hasta el alma, una fanstia primorosa y clásica. Cita desde cerca. el Burfor se arranca, y aquella fué, ¡oh, próceres!, la gran estocada.

Y recogía aplausos enseñando la calvicie heroica, y recogía del suelo una chaqueta que le tiró un curra entusiasmado, cuando se le echó encima el quinto de la tarde; agarró mi hombre la chaqueta y con ella le dió al toro cinco lancees en la propia cara; y el concurso exclamó:

«¡Ha llegado la hora del delirio! Y fué y deliró, créanme ustedes a mí. Tomó después el toro cinco varas, y a la salida de una hizo Guerra un quite por bajo,

dándole después al bicho en los hocicos; el toro tenía la mar de patas, y aquello, más que valentía, fué vista, ¡pero qué vista, compañeros!

Se cambia la suerte y el pueblo soberano pide banderillas a los maladores. Acceden Guerra y Fuentes. Se toea la marcha de Cádiz, y el pueblo grita: ¡Viva España! Mientras Fuentes prepara un par al quiebro, y segunda con otro admirable al cuarto. Se produce el delirio y se aumenta cuando Guerrita se prepara al toro con el cuerpo y agarra un par sublime, cambiando los torronos.

En seguida Fuentes torea de cerca, cita desde cerca, y entrando a véras, con media estocada superior da recta desploma al vergus, que muarda la tierra.

Fué el sexto jabonero y manso. Bomba lo lancea algo movido, pero oye aplausos.

El bicharraco tomó cuatro varas de mala manera. Pulga de Triasa y Moyano cumplieron, nada más.

Y allá va Bombita, que lucha con el buey, lo cuadra al fin, y entrando con valentía su igual pincha es todo lo alto; nueva preparación y una estocada hasta los gavilanes. Y el pueblo salió diciendo: «¡Nos pasamos al yanqui por debajo del sobaquillo!...»

¡Viva España!

Alamares.

ASTIGRAMA POR TELÉGRAFO (DE NUESTRO SERVICIO)

Zamora 10 (7,40 tarde).—Los toros de Caelio, malos. Caballos, seis. Legartijillo, regular. Pepe-Hillo, muy bien. Contratado para la feria del 29 de Junio.—El correspondal.

Sevilla 10 (9 noche).—La corrida ha resultado soa. Los toros de Adalid desiguales. El quinto fué foguado. Mazzantini, regular. Parrao, desafortunado. Padilla, desgraciado. Bilbao 10 (7 noche).—La novillada de hoy aceptable.

La entrada buena. Velasco bien en los suyos. Valentín regular. Caballos siete. Las cuadrillas trabajadoras.

CORREO DE CUBA (POR TELÉGRAFO)

Cádiz 10 (12 tarde).—Ha zarpado el vapor correo de Cuba Montserrat. Mará escala en Canarias, en donde desembarcarán el general Segura y 180 jefes y oficiales, con sus asistentes. El Montserrat lleva además 1.045 quintales de material de guerra. También conduce muchos pertrechos. Se ha negado pasaje a los particulares.

UN ATENTADO (POR TELÉGRAFO)

Contra el príncipe de Bulgaria. París 9.—Las noticias postales de Austria dan cuenta de un suceso sobre el cual ha guardado silencio el telegrafo: el hecho de haberse tratado de cometer un atentado contra el Excmo. Sr. príncipe de Bulgaria, cuando se conducía al príncipe Fernando de Bulgaria.

El obstáculo pudo ser retirado oportunamente. Se han operado algunas detenciones.

MOVIMIENTO DE TROPAS (POR TELÉGRAFO)

Soldados a Mallorca. Barcelona 10 (1,18 tarde).—Se ha ordenado que el primer batallón de artillería de plaza prepare dos compañías para marchar a Mallorca al primer aviso.

HISTORIA DE LA PRINCESA DE DERIABAR

NOCHE OSCURA

—Hay en una isla una gran ciudad llamada Deryabar, que ha sido gobernada largo tiempo por un rey poderoso, magnífico y virtuoso. Este príncipe no tenía hijos, que era lo único que faltaba a su dicha. Dirigía sin cesar súplicas al cielo, pero el cielo no le escuchó sino a medias, porque la reina su mujer, después de una larga espera, no dió a luz mas que una hija.

Yo soy esa desgraciada princesa, cuyo nacimiento causó a mi padre más pena que gozo; pero se sometió a la voluntad de Dios. Hízime criar con todo el cuidado imaginable, resuelto, puesto que no tenía hijos, a enseñarme el arte de reinar, y hacerme ocupar su puesto después de él.

Un día en que se estaba divirtiendo en la caza, su ardor lo llevó tan lejos, que sin pensar en que se extraviaba corrió hasta la noche.

Entonces se apeó de su caballo, y se sentó a la entrada de un bosque en el que había notado se había metido la caza.

Luego que obscurió, notó entre los árboles una luz que le hizo juzgar que no se hallaba lejos de algún pueblecillo, de lo que se alegró, con la esperanza de pasar allí la noche, y encontrar alguno con quien decir a la gente de su comitiva en dónde estaba. Se levantó y se fué hacia la luz que le servía de fanal para conducirse.

Muy pronto conoció que se había engañado; aquella luz no era otra cosa que un fuego encendido en una cabaña, y habiéndose acercado a ella vio con no poco asombro un negroz, ó más bien un espantoso gigante, que estaba sentado sobre el tronco de un árbol.

Tenía el monstruo delante una gran cántara de vidrio, y estaba asando sobre los carbones encendidos un bucy que acababa de desollar.

Tan pronto llevaba el cántaro a la boca como trinchaba trozos de aquel bucy y se los iba comiendo.

Pero lo que más atrajo la atención del rey mi padre fué una mujer muy hermosa que vio en la cabaña.

Parecía estar sumergida en una profunda tristeza; tenía las manos atadas, y se veía a sus pies un niño de dos ó tres años, que como si hubiese sentido ya las desgracias de su madre, no cesaba de llorar y hacía resonar el aire con sus gritos.

Movido mi padre de este objeto lastimoso, estuvo tentado desde luego por entrar en la cabaña y atacar al gigante; pero reflexionando que sería un combate muy desigual, se contuvo, y resolvió, puesto que no le bastaban las fuerzas, deshacerse de él por sorpresa. Mientras tanto el gigante, después de haber desocupado el cántaro y haber comido la mitad del bucy, se volvió hacia la princesa y le dijo:

—Hermosa princesa, ¿por qué me obligas con vuestra obstinación a que os trate con rigor? De vos sola depende el ser feliz; no tenéis mas que tomar la resolución de amarme y serme fiel, y os trataré con la mayor dulzura.

—¡Oh, espantoso sátiro—respondió la dama—, no esperes que el tiempo disminuya el horror con que te miro! Siempre serás un monstruo a mis ojos.

Y acompañó estas palabras de tantas injurias, que el gigante se irritó de oírlo.

—Esto es ya demasiado—exclamó furioso—; mi amor despreciado se convierte en

LAS MIL Y UNA NOCHES 15

que les permita ir a divertirse a la caza, prometiéndole volver el mismo día. Cayó en el lazo el hijo de Piruz, y les concedió el permiso que le pedían sus hermanos.

Partieron y no volvieron; hacía tres días que estaban ausentes, cuando preguntó el rey a Codadad en dónde estaban los príncipes, pues que hacía tiempo que no les había visto.

—Señor—respondió después de haber hecho una profunda reverencia—tres días hace que fueron a caza, prometiéndome que volverían inmediatamente.

Se puso el rey muy inquieto, y se aumentó su inquietud cuando vio que no comparecían aún al día siguiente.

Sin poder reprimir su cólera, dijo a Codadad:

—Imprudente extranjero, ¿por qué has permitido marchar a mis hijos sin acompañarlos? Así desempeñas el encargo que te había dado? Vete a buscarlos inmediatamente, y trémelos; de lo contrario, cuenta que tu pérdida es segura.

Estas palabras helaron de espanto al desgraciado hijo de Piruz, quien tomando sus armas montó prontamente a caballo.

Salió de la ciudad, y lo mismo que un pastor que ha perdido su rebaño busca por todas partes a sus hermanos en el campo, se informa en todos los pueblos si los han visto, y no adquiriendo ninguna noticia se abandona al más-vivo dolor.

—¡Ah! hermanos míos—exclamó—, ¿qué ha sido de vosotros? ¿Habréis caído en poder de vuestros enemigos? ¿No habré yo venido a la corte de Harren sino para causar al rey un disgusto tan sensible?

Después de haber empleado algunos días en buscarlos inútilmente, llegó a una llanura de extensión prodigiosa, en medio de la cual había un palacio construido de mármol negro.

Se aproximó a él, y vé en una ventana una dama perfectamente hermosa; pero sin otro adorno que su hermosura, porque tenía los cabellos sueltos, los vestidos rotes, y se notaban en su semblante muestras de profunda afición.

Luego que dirigió a Codadad y juzgó que podía oírlo, le dirigió estas palabras:

—¡Oh, joven! aléjate de este funesto palacio, ó te hallarás muy pronto en poder del monstruo que lo habita.

Un negro que se alimenta de carne humana tiene aquí su residencia; detiene a to-

das las personas a quienes su fatal destino hace pasar por esta llanura, y las encierra en oscuros calabozos de donde no las saca sino para devorarlas.

—Señora—le respondió Codadad—, decidme quién sois, y no os dé pena lo demás.

—Yo soy una joven de calidad, natural del Cairo—confesó la dama—; pasaba muy cerca de este palacio para ir a Bagdad, y encontré al negro que mató a todos mis criados y me trajo aquí. Yo desearia no tener otra cosa que temer que la muerte; pero para colmo de desgracia, este monstruo quiere que sea complaciente para con él; y si mañana no me rindo voluntariamente a su brutalidad, debo esperar la última violencia.

Salvaos, os repite; el negro va a volver muy pronto; ha salido a perseguir a algunos viajeros que ha notado desde lejos en la llanura.

No tenéis que perder tiempo, y aun no sé si podréis libraros de él con una pronta fuga.

No bien había acabado de decir estas palabras cuando se presentó el negro.

Era un hombre de estatura descomunal y de una figura espantosa.

Mentaba un robusto caballo tártaro y llevaba una cimarra tan ancha y pesada, que sólo él era capaz de manejarla.

Habiéndole visto el príncipe se admiró de su montura; dirigió sus súplicas al cielo para que le fuese favorable; en seguida sacó su sable y esperó a pie firme al negro, quien despreciando tan débil enemigo le intimó que se rindiese sin combatir; pero Codadad hizo conocer por su continente que quería defender su vida, pues se acercó a él y le dió un terrible sablazo en la redilla.

Viéndose herido el negro dió un grito tan espantoso, que resonó en toda la llanura.

Se pone furioso, echa espumarajos de rabia, se levanta sobre los estribos, y quiere herir a su turno a Codadad con su temible cimarra.

Tiró el golpe con tanta violencia, que hubiera acabado con el joven príncipe si no hubiera tenido la destreza de evitarlo por medio de un movimiento del caballo.

Hizo la cimarra en el aire un terrible chasquido, y entonces, sin dar lugar al negro a que tirase un segundo golpe, le descargó Codadad uno sobre el brazo derecho con tanta fuerza que se le cortó.

EL PROGRESO

DIARIO REPUBLICANO PROGRESISTA

Table with subscription rates for Madrid, Provincias, Antillas, and España.

Administrador DON JOSÉ DE PALMA. 51-MONTERA-51. TELEFONO 49. APARTADO 126.

VIDA MILITAR

Servicio de la plaza. Parada: Zaragoza. Jefe de parada: Señor teniente coronel del cuarto de Campaña, D. Juan Ferrá Goll.

Visita de hospital: 14.º Montado, segundo capitán. Reconocimiento de provisiones: 4.º de Campaña, segundo capitán.

COCINA DE LA CASA

TERNERA BLANCA. Carne de pecho cortada en pedazos, que se rehogarán en manteca de vaca; se espolvorearán con harina y se traban y alargan con caldo.

Seguidamente cocerá la ternera durante dos horas ó más al fuego lento y muy tapada la cacerola.

En la calle de Hurtado de Amézaga (Bilbao) un muchacho acometió anteayer á otro y le arrojó al suelo.

CRÓNICA SANGRIENTA

En Segovia, hallándose un niño de corta edad, hijo del comandante de artillería señor Francés, jugando con un revólver de que se había apoderado sin que nadie le observara, se le disparó el arma con tan mala fortuna, que el proyectil fué la causa de la muerte de su padre, el distinguido jefe que hemos nombrado.

En Tortosa, en el portal de San Jaime, riñeron anteayer dos tripulantes de una embarcación amarrada en aquella orilla, resultando ambos heridos de arma blanca.

Se ha suicidado en San Fernando (Cádiz) el marinero de segunda clase de la armada José Madrid, arrojándose con los ojos vendados desde la azotea del palacio de la Capitanía general de aquel departamento.

En Valencia, en la iglesia de Santa Catalina, hallándose trabajando en uno de los monumentos de la referida iglesia un operario llamado José Vela Olmos, de treinta y nueve años, le cayó encima de la cabeza un madero desde la altura de cinco metros, causándole algunas heridas y contusiones de carácter grave.

En Barcelona, cerca de las barracas instaladas en la playa del Pueblo Nuevo, un hombre, que había sostenido acalorada disputa con una hembra, asestó á ésta tan fuerte golpe en la cabeza con un cántaro, que la dejó casi exánime.

Recogido por algunos transeúntes, fué llevada la paciente al Dispensario del distrito, donde continúa en grave estado.

En una casa de campo del pueblo de Pauls, al querer alcanzar una niña de trece años un revólver que su padre había dejado en un estante, se disparó el arma, penetrando la bala por la frente de la infeliz, que quedó muerta en el acto.

A un alguacil de Benafajas, al querer detener á unos individuos que reñían, se le disparó un revólver, hiriéndose á sí mismo tan gravemente, que falleció al poco rato.

CIELO Y TIERRA

El termómetro centígrado del óptico señor Oliva marcaba lo siguiente: A las diez de la mañana 12 sobre 0. A las doce del día 19,4. A las cuatro de la tarde 16,5. La temperatura máxima, á la sombra, fué de 20,2; la mínima, de 9. Ayer no llovió en ninguna provincia.

EL DÍA DE HOY

LUNES 11 ABRIL. 12.ª SEMANA. DIAS DESDE 1.º DE AÑO 90. HASTA FIN DE AÑO 275. Luna llena. El día dura 14 horas y 38 minutos. SANTO DE HOY.—San Felipe.

CARTEL ANUNCIADOR

FUNCIONES PARA HOY. Español.—(Lunes clásico).—A las 8 1/2.—Entre bobos anda el juego.—Los dos habladores. A las 5.—El padre Juanico.—Las pesquisas de mi suegro. Princesa.—A las 8 1/2.—El pedestal.—La Vicaria. Parish.—A las nueve de la noche.—Jugar con fuego.

Zaragoza.—A las 8 1/2.—El seminarista.—Z. Entre mi mujer y el negro.—La buena sombra.—El señor Joaquín.

Apolo.—A las 8 1/2.—Las mujeres.—La revoltosa.—Los acróbatas.—El santo de la Isidra.

Lera.—A las 8 1/2.—Golondrina.—La gente del pueblo.—Las seltzeronas.—La señor Francisca.—(Segundo acto de la misma). A las 4 1/2.—Pedro Jiménez (dos actos).—La cuerda floja.—La gente del pueblo.—Ni celos.

Circo del Buen Retiro.—A las 8 1/2.—(Moda).—Gran compañía ecuestre, gimnástica, acrobática, cómica y mímica. Notable función en la que todos los artistas ejecutarán sus más escogidos trabajos. Entrada general, una peseta.

Teatro de la Infancia (plaza de la Lealtad, 1, Prado).—Bonitas funciones desde las cinco de la tarde.

Plaza de Toros.—A las cuatro de la tarde.—Primera corrida de abono, en la que se lidiarán seis toros de la ganadería de D. José Merino Santamaría, de Sevilla, que serán esloqueados por Rafael Guerra (Guerrita), Antonio Fuentes y Emilio Torres (Bombita), con sus correspondientes cuadrillas de picadores y banderilleros.

Proyecciones luminosas.—Alcalá, 15, bajo.—Sesiones de 3 á 7 y de 8 1/2 á 12. Entrada, una peseta.—Los niños menores de diez años, 50 céntimos.

Salaón Murillo (Alcalá, 14 y 16).—De 9 á 11 noche.—Tiro al blanco por distinguidas señoritas. Apuestas mutuas.

MADRID.—IMPRESA DE FORTANET, LIBERTAD, 29

ENFERMEDADES DE LA URINA

SÁNDALO ESPINAR

Curación radical y segura de la **Blenorragia** ó purgación, **Inflamación de la Vejiga**, **Neuritis supurada**, **Flujo blanco**, **catarro de la Vejiga**, etc.

Se completa la curación con la **Inyección Espinar**.

Venta. Madrid: **MELCHOR GARCIA, Capellanes, 1** Y PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS DE ESPAÑA

Anuncios, reamos y noticias

DE ESPAÑA Y EXTRANJERO

PARA ESTE PERIÓDICO

diríjanse al administrador del mismo,

D. JOSÉ DE PALMA Y RICO

al cual tratarán con especial consideración á los señores anunciantes, haciéndoles DESCUENTOS con relación á la importancia del anuncio.

PRECIOS POR LINEAS. (Anuncios... 0,20 pesetas. Reclamos... 1,00 — Noticias... 1,50 —

Oficina de EL PROGRESO:

Montera, 51, principal.

MÁQUINAS PARA COSER

Primera casa en costuras. Veinticinco años de práctica. Se garantizan las costuras y se va gratis á domicilio.

Se arreglan toda clase de mecanismos. Hay gran surtido de máquinas para coser, de OCA SION

De mano desde 12 pesetas, y 50 de pie para familias y oficinas, y otras muchas para toda clase de industrias, á precios muy baratos. Todas las máquinas van completas de accesorios, se enseña á manejarlas y se garantizan dos años. No confundir esta casa con otras. 4—HITA—4

LOS TIROLESES

EMPRESA ANUNCIADORA

Rápidas propagandas. Anuncios en todos los sistemas conocidos.

Combinaciones especiales de periódicos, con grandes ventajas para los anunciantes.

Esquelas de defunción, funeral y aniversario, con grandes descuentos insertándose en más de un periódico.

Anuncios en telones de teatros vallés y medianerías. Reparto á domicilio

Y en la vía pública y fijación de carteles. Se remiten catálogos gratis al que los pida en las

OFICINAS

BARRIONUEVO, 7 Y 9, ENTRESUELOS MADRID

TELÉFONO 331.

Pasta Pectoral del Dr. F. BORRELL

Treinta y cuatro años de éxitos son la prueba de la superioridad de esta pasta, cuya composición está aliada por completo del opio y sus preparatorios; no puede producir los peligrosos resultados de otros pectorales, eficacísimos contra las afecciones del pecho, como catarros, asma, bronquitis, resfriados y toda clase de tos, por rebelde y crónica que sea. Un detallado prospecto indica la manera de usar esta pasta, la más agradable y barata. Exíjase la firma y rúbrica del Doctor BORRELL. Precio: 1,25 pesetas caja en España. Único punto de venta en Madrid, farmacia de Borrell Hermanos, Fuera del Sol, 5, y principales farmacias.

INFALIBLES MEDICAMENTOS DEL

DR. KOCH, DE MADRID

VEJIGAS, SÍFILIS, IMPOTENCIA, MAL DE ORINA

ESTRECECES DE LA URETRA é INFECCIÓN DE LA SANGRE

CURA SECRETA EN DOS DIAS PURGACIONES

CAPSULAS KOCH, 3 pesetas caja.—Llagas, echanos, erupciones, verrugas, POMADA KOCH, 3 pesetas pomo.—Mal de orina, estrecheces, catarros, irritación, ardor al orinar, etc., SALES KOCH, 7 pesetas frasco.—Impotencia, debilidad genital, esterilidad, TONICO KOCH, 3 pesetas.—Para depurar la sangre de toda clase de humores, DEPURATIVO KOCH, 10 pesetas caja.—Consulta gratis diaria de 10 á 1, y por carta los de fuera, dirigiéndose al GABINETE MÉDICO NORTEAMERICANO

ALCALÁ, 23, 1.º MADRID (AL LADO DE LAS GALATRAS)

Se envían estos medicamentos por correo certificados y perfectamente envueltos sin conocerse su contenido para mayor secreto, enviando su valor en sellos ó libranza al Dr. MATEOS, Alcalá, 23, 1.º, Madrid.—Asimismo, las contestaciones van en sobre blanco, cerrado, sin indicación alguna que indique su procedencia.—La medicación KOCH es la única que puede seguirse con perfecta seguridad de éxito y secreto. (Verdaderamente infalibles por rebeldes que sean los casos.)

CASA DE SALUD

“LA SUGESTIVA”

Calle de Don Martín, 71, Madrid. Dedicada al tratamiento de las enfermedades nerviosas y mentales y de todas las demás. Pensiones de 5, 8, 12 y 16 pesetas diarias. Pídanse reglamentos á la casa ó al director, doctor Sánchez Herrero, Alcalá, 4, primero derecha.

ZARZAPARRILLA BORRELL

Esta preparación obtiene cada día mayor éxito, por sus excelentes cualidades para combatir humores herpéticos y sifilíticos, comeztones de la piel, erupciones, granos, diviteses y cuantas afecciones dependen de la acrisolación de la sangre. Su uso es tan generalizado tanto que hoy día se toma como una bebida de refresco que á todos conviene y á nadie perjudica.

MADRID: Farmacia de BORRELL HERMANOS

Fuente del Sol, número 5.

Exíjase en cada frasco la firma y rúbrica de BORRELL HERMANOS

RELOJES

de acero, á 9 pesetas; ídem de sistema Roskopf, 25; de plata, 20. Composuras con garantía á los precios siguientes:

Table with watch prices: Limpieza... 2, Cuerdas... 2, Espiral... 2, Centro de rubí... 4,50, Arbol de volante... 3,50, Cilindro... 3,50, Muelle de salto... 1, Empaquetar cajas acero... 4

SAL, 3 y 4, relojería

Elixir anís

RUIZ ZORRILLA

MARCA DEPOSITADA

B. L. Boneco y Compañía

OCHO MEDALLAS DE ORO y plata en varias exposiciones.

Quatro diplomas de honor.

Medalla de oro y plata en las exposiciones de Toulouse y Burdeos, año 1895.

7, LIMÓN, 7

Santander.

Cayó la terrible cimatarra con la mano que la sostenía, y el negro, cediendo al punto á la violencia del golpe, abandonó los estribos é hizo resonar la tierra con el ruido de su caída.

Al mismo tiempo, apeándose el príncipe, se arrojó sobre su enemigo y le cortó la cabeza.

En aquel momento, la dama, que había sido testigo del terrible combate, y que dirigía votos ardientes al cielo por aquel joven héroe que la llenaba de admiración, dió un grito de gozo, y dijo á Codadad:

—Príncipe (porque la penosa victoria que acabáis de conseguir me persuade, así como vuestro continente, que no debéis ser de una condición común), acabad vuestra obra; el negro tiene las llaves de palacio, cogedlas y venid á sacarme de la prisión.

El príncipe registró los bolsillos del miserable que estaba tendido en el polvo y encontró en ellos muchas llaves.

Abrió la primera puerta y entró en un gran patio, en donde encontró la dama que salía á recibirle.

Quiso arrojarse á sus pies para manifestarle mejor su reconocimiento; pero él no se lo permitió.

Elogió la dama su valor, elevándolo sobre todos los héroes del mundo, á cuyos cumplidos correspondió el príncipe, y como le parecían más amable aún de cerca que de lejos, no sé cuál era mayor, si el júbilo que tenía la dama de verse libre de tan espantoso peligro en que se había hallado, ó el que le resultó á él de haber hecho este importante servicio á una persona tan hermosa.

Habiendo sido interrumpidos sus discursos por gritos y gemidos:

—¿Qué es lo que oigo?—exclamó Codadad.—¿De dónde provienen esas voces lastimosas que penetran mis oídos?

—Señor—dijo la dama, mostrándole con el dedo una puerta baja que había en el patio—, vienen de ese sitio, en que hay no sé cuántos desgraciados á quienes su fatal estrella ha hecho caer en las manos del negro; todos están encadenados, y cada día sacaba uno ese monstruo para comérselo.

—Es un nuevo motivo de gozo para mí—repuso el joven príncipe—el saber que mi victoria salva la vida á estos desgraciados. Venid, señora, venid á participar conmigo del placer de ponerlos en libertad; por vos misma podéis juzgar de la satisfacción que vamos á causarles.

Aquí interrumpió Scheherazada su narración, por ser ya de día, y á la noche siguiente continuó de este modo:

NOCHE CCCXIX

—Al decir esto se adelantaron hacia las puertas del calabozo, y según se iban acercando, oían con más claridad los lamentos de los prisioneros, que penetraron el corazón de Codadad.

Impaciente por terminar cuanto antes sus penas, aplicó inmediatamente una de las llaves á la cerraja; no siendo la primera la de aquella puerta, tomó otra, y al ruido que hacía, todos aquellos desgraciados, persuadidos de que era el negro que iba, según costumbre, á llevarlos de comer, y apoderarse al mismo tiempo de uno de los compañeros, redoblaron sus gritos y sus gemidos.

Se oían voces lamentables que parecían salir del centro de la tierra.

Mientras tanto abrió el príncipe la puerta y encontró una escalera pendiente, por la que bajó á una vasta y profunda cueva que recibía luz por una hembra, y en la que había más de cien personas aseguradas á postes con las manos atadas.

—Desgraciados viajeros—les dijo—, miserables víctimas, que no esperabais más que el momento de una muerte cruel, dad gracias al cielo, que os libra hoy por medio de mi brazo! He muerto el horrible negro, cuya presa debíais ser, y vengo á quebrantar vuestras cadenas.

No bien hubieron oído estas palabras los prisioneros, cuando dieron todos á la vez un grito mezclado de sorpresa y de júbilo.

Codadad y la dama comenzaron á desatárselos; y á medida que lo iban haciendo, los que se veían desembarzados de sus cadenas ayudaban á sellar las de los demás, de manera que en poco rato estuvieron todos en libertad.

—Entonces se pusieron todos de rodillas, y después de haber dado las gracias á Codadad por lo que acababa de hacer, salieron de la cueva; cuando estuvieron en el patio, ¡cuál fué el asombro del príncipe al ver entre aquellos prisioneros á sus hermanos, que andaba buscando, y que ya no esperaba encontrar!

—¡Ah, príncipes!—exclamó al verlos.—¿No me engañan mis ojos? ¿Sois vosotros, en

efecto, los que estoy viendo? ¿Puedo lisonjearme de poderos volver al rey vuestro padre, que está inconsolable de haberos perdido! Pero, ¿yo habré que llorar á ninguno? ¿Vivís todos? ¡Ay, la muerte de uno solo de vosotros basta para emponzoñar el júbilo que me causa el haberos salvado!

Todos los cuarenta y nueve príncipes se hicieron reconocer de Codadad, que los fué abrazando uno por uno, y les manifestó la inquietud que su ausencia causaba al rey.

Tributaron á su libertador todas las alabanzas que merecía, así como los demás prisioneros, que no encontraban términos bastante expresivos para manifestar todo el reconocimiento de que se hallaban penetrados.

Hizo en seguida Codadad juntamente con ellos el registro del palacio, en que había inmensas riquezas de lienzos finos, brocados de oro, alfombras de Persia, rasos de la China y una infinidad de géneros diversos que había cogido el negro á las caravanas que había robado, y cuya mayor parte pertenecía á los prisioneros que acababa de liberar Codadad. Todos reconocieron lo que era suyo, y lo reclamaron. El príncipe hizo tomar á cada uno sus fardos, y aun partió entre ellos el resto de los géneros.

Pero luego les dijo:

—¿Cómo harán ustedes para llevar sus efectos? Aquí estamos en un desierto, y no hay apariencia de que se encuentren caballos.

—Señor—respondió uno de los prisioneros—, acaso se hallarán en las cuadras de este palacio los camellos que nos robó el negro, juntamente con nuestros géneros.

—Puede muy bien ser así—contestó Codadad—; vamos á verlo.

Fueron con efecto á las cuadras, en las que hallaron, no sólo los camellos de los comerciantes, sino también los caballos de los hijos del rey de Harran, lo que celmó á todos de gozo.

Había en las cuadras algunos esclavos negros, que viendo libres á todos los prisioneros y juzgando á vista de eso que habían

muerte al negro se llevaron de espanto y huyeron por algunos rodeos que ellos conocían, sin que los otros pensasen perseguirlos.

Muy contentos todos los comerciantes de haber recobrado sus camellos y sus géneros con su libertad, se dispusieron á partir; pero antes de verificarlo dieron nuevas gracias á su libertador.

Luego que se hubieron alejado, dirigiéndose Codadad á la dama le dijo:

—Señora, ¿á qué sitio deseáis ir? ¿Adónde dirigiáis vuestros pasos cuando fuisteis sorprendida por el negro? Me propongo acompañaros hasta el sitio que habéis elegido para vuestro asilo, y no dudo que todos estos príncipes tengan la misma resolución.

Protestaron á la dama los hijos del rey de Harran que no la dejarían hasta haberse la entregado á sus parientes.

—Príncipes—les dijo la dama—yo soy de un país muy distante de aquí, y además que sería abusar de vuestra generosidad el precisaros á hacer un viaje tan largo; os confesaré que me he elegido para siempre de mi patria. Os he dicho hace poco que era dama del Cairo; pero en vista de las bondades que me dispensáis y la grande obligación que os debo, sedá muy mal proceder de mi parte el ocultaros la verdad. Yo soy hija de rey. Un usurpador se ha apoderado del trono de mi padre después de haberle quitado la vida, y para conservar la mía me he visto precisada á recurrir á la fuga.

Después de esta confesión, aplicaron á la princesa Codadad y sus hermanos que les contase su historia, asegurándole que tomaban toda la parte posible en sus desgracias, y que estaban dispuestos á no perdonar nada por hacerla feliz.

Después de haberles agradecido las nuevas prestaciones de servicio que le hacían no pudo dispensarse de satisfacer su curiosidad, y comenzó de esta suerte la relación de sus desventuras.

Scheherazada, viendo que ya amanecía, suspendió su narración hasta la siguiente noche, en la que prosiguió diciendo: